

UNA REVISIÓN DEL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD TRANSMUNDANA¹

José M. Sagüillo Fdez-Vega

1. El problema y sus diferentes puntos de vista

Una de las cuestiones más espinosas que plantea la cuantificación "hacia" (*into*) contextos modales es el de la identidad transmunda-
dana. Si tenemos por ejemplo una expresión del tipo ' $(Ex)\diamond Px$ ' que leeríamos "en el mundo actual hay algún individuo que en algún mundo posible es P ", ello parece requerir la capacidad de identificar un individuo como idéntico en los diferentes mundos posibles sobre los que se efectúa la evaluación de la fórmula en cuestión. Más intuitivamente, y tomando un caso ampliamente utilizado en la literatura, consideremos la expresión ' $\diamond Pa$ ' que interpretamos como "hay un mundo posible en el que Sócrates es carpintero". El problema que parece presentarnos esta fórmula es que aparentemente necesitamos un criterio para determinar qué individuo es Sócrates en aquel mundo posible.

Una aproximación al problema adoptada por no pocos autores plantea la distinción entre propiedades esenciales y accidentales de un individuo. Así, Plantinga (1977) toma la siguiente opción esencialista: P es esencial a a cuando a tenga la propiedad P en todo mundo posible donde exista a . Una dificultad conocida de esta posición es la clarificación del concepto de esencia y su natural dependencia del marco de referencia de la descripción empleada. En la última sección abordaremos la cuestión toda vez que nuestro punto de vista pretende cuando menos desambiguar esta noción.

Hintikka, desde otra perspectiva, propone un procedimiento de solución basado en "principios de continuidad en el espacio y en el tiempo". Queremos descubrir si dos mundos posibles o dos "novelas" tienen un único protagonista. Para ello el único procedimiento es seguir en ambas novelas -hacia adelante y hacia atrás- hasta hallar

¹ Debo mi agradecimiento a J.L. Falguera, J. Vázquez y L. Villegas por comentarios y sugerencias que he recogido a lo largo del artículo.

la base común de ambas narraciones; la identificación² transmudana se decide favorablemente si y sólo si los individuos coinciden en tal situación (Cf. Hintikka (1975)). Lo importante aquí, a mi modo de ver, es que si bien la identificación transmudana se efectúa vía ciertas propiedades, i. e., aquellas que permiten a un sujeto asegurarse de que *sabe* quién o qué individuo es el referido, no por ello este planteamiento se compromete con algún tipo de esencialismo. En efecto, conocer ciertas propiedades relevantes en el relato de algún episodio de algún individuo no significa conocer todas las propiedades que definen la esencia individual constitutiva, sino simplemente conocer un número suficiente de propiedades que resultan "señaladas" en virtud de un contexto epistémico relevante. Como corolario a este comentario hay que subrayar que la univocidad de la referencia transmudana en Hintikka se garantiza si entendemos el conjunto de mundos posibles como aquellos que son *epistémica* y no metafísica u ontológicamente posible. De todo ello parece deducirse que las propiedades esenciales adquieren significado y relevancia si en la identificación transmudana consideramos mundos *lógicamente* posibles y ampliamos por tanto el ámbito metafísico a su perspectiva más amplia.

Entre los autores que consideran que la cuestión es un pseudo-problema³ destaca la conocida posición de Kripke (1971) y (1972) donde los nombres propios son designadores rígidos; i.e., su denotación es la misma en todo mundo posible donde exista la entidad nombrada. De este modo, decimos que los objetos del modelo resultan en cierto modo "prefabricados" en el sentido de que los nombres son como etiquetas inequívocamente adheridas al individuo de este modo designado. De este punto de vista con respecto a la designación, la actitud de Kripke frente a la cuestión que nos ocupa es que se trata de un pseudo-problema que resulta de llevar la analogía de los mundos posibles demasiado lejos. En su opinión, los autores que señalan la supuesta dificultad han puesto "la montura antes que el caballo". En efecto, no se trata de considerar a los mundos posibles como existentes "ahí fuera" y examinarlos con un potente telescopio como si se tratase de otro planeta con la esperanza de poder identificar a Nixon, Napoleón, etc. Este procedimiento sería evidentemente inviable y como Kripke señala llevaría en última instancia a admitir exclusivamente aquellas expresiones

2 Utilizando en este contexto "identificación" en lugar de "identidad" debido al matiz epistémico que el primero parece sugerir frente al segundo de connotaciones ópticas.

3 Esta distinción pasa desapercibida en autores como S. Haack (1982) que plantea todas las opciones aquí discutidas como intentos de solución a un problema.

contrafácticas que se formulen en términos estrictamente cualitativos. Así pues, para Kripke, en la medida en que podemos designar rígidamente a Nixon, etc., y especificar que estamos hablando acerca de una situación que le pudo haber ocurrido a él, la identificación transmundana es precisamente una cuestión no problemática y que sólo se genera como pseudo-problema por un planteamiento no realista del uso específico de contrafácticos en una lengua natural.

Desde mi punto de vista, el argumento de Kripke es bueno. Las críticas se efectúan sobre el constructo de mundos posibles (*explicatum*), olvidando que el *explicatum* es un concepto relativo a un *explicandum* específico. El uso lingüístico que se pretende clarificar es el uso no cualitativo de contrafácticos desde la peculiar doctrina que Kripke defiende sobre la naturaleza de los nombres propios como desprovistos de intención y fijados como etiquetas en la frente de los individuos que designan. De este modo, la relación entre *explicandum* y *explicatum* zanja explícitamente ciertas presuposiciones que el crítico en una consideración pretendidamente aséptica pretende olvidar. En última instancia no se trata de saber cómo usar el constructo teórico (*explicatum*), sino de que éste explica un uso lingüístico previamente clarificado.

En una actitud parecida a la de Kripke, (aunque tal similitud requiere cuidadosas matizaciones) Plantinga (1982) entiende que el problema de la individualización transmundana resulta de un malentendido fomentado por una imagen distorsionada del supuesto problema. Esta imagen, al igual que mantiene Kripke, resulta del intento de "visualizar" individuos en distintos mundos posibles a través de un telescopio. Esta imagen -nos indica Plantinga- sugiere equívocamente que Sócrates habita o existe en otro mundo sólo si sabemos o reconocemos alguna propiedad empíricamente manifiesta (en un sentido amplio de "empírico") por el individuo en cuestión, y que sólo tal individuo posea en cada mundo posible donde habite. Para Plantinga, es perfectamente inteligible y forma parte del discurso cotidiano referirse a un mismo individuo en secuencias de tiempo dispares, y no por ello requerimos la capacidad de "pescar" o "localizar" al sujeto en cuestión en cada contexto temporal en el cual lo situamos. Por el contrario, más bien damos por sentada la univocidad de la referencia. En otras palabras, las condiciones de inteligibilidad de un enunciado referente a un contexto contrafáctico temporal no requieren explicitar condiciones de individuación del sujeto que aparezca en tal enunciado.

El análisis de Plantinga, pues, parece basarse en una distinción que implícitamente está latente en su argumentación; una cosa son "las condiciones de felicidad" para la inteligibilidad de un enunciado y entender un enunciado en un sistema formal es dar las condicio-

nes de verdad del mismo, frente a un hecho distinto que es el "éxito referencial" de tal enunciado teniendo en cuenta el contexto de preferencia de un hablante. El primer problema pertenece a la semántica mientras que el segundo pertenece a la pragmática. En cierto modo podemos conectar la visión de Plantinga del problema con la de Kripke. Plantinga sin comprometerse con la designación rígida de los nombres, parece sugerir que en el problema de la identificación transmunda subyace una confusión, la confusión del plano de la semántica con el plano de la pragmática, que es a la teoría de Kripke *-mutatis mutandis-* como la confusión entre el plano metafísico y el plano epistémico.

La perspectiva de Lewis (1968) es mucho más radical que las anteriores. Lewis niega que el mismo individuo pueda existir en distintos mundos posibles. Su actitud "hiper-realista" hacia los mundos posibles le lleva en estricta coherencia a negar que un mismo individuo habite en más de un mundo posible. De ahí que para este autor no exista el problema bajo discusión. Es interesante señalar que esta idea está en consonancia con la idea original del Leibniz, y para articularla Lewis desarrolla su teoría de las contrapartes. Así, el conjunto base de los dominios de los mundos posibles puede entenderse como una partición, de tal modo que dos individuos que habiten en mundos diferentes nunca son idénticos.

La caracterización lógica de la relación de contrapartida es distinta de la identidad toda vez que no se trata de una relación de equivalencia. Así, aunque Lewis no parece prohibir la posibilidad de que "la mejor" contraparte de uno es uno mismo (reflexividad), la relación no cumple ni la simétrica ni la transitiva.

Es interesante señalar que hay al menos dos presuposiciones básicas subyaciendo a la teoría de Lewis: primero, si alguien tiene una contraparte en otro mundo, tal entidad es la más "parecida" a nosotros en tal mundo, y, segundo, si una entidad en otro mundo es completamente "distinta" de alguien, entonces no se trata de su contraparte.

La vaguedad de los conceptos de "parecido" y "diferencia" es evidente y han merecido críticas, entre otros de F. Feldman (1971). Todo ello parece indicar que aunque el trabajo de Lewis tiene el mérito de disolver el problema de la identidad transmunda en términos de la identidad, no es sino a cambio de reinsertar en la lógica modal el problema de la "contrapartida" transmunda.

Por último vamos a explorar las consecuencias que se seguirían de una posición esencialista extrema. Qué duda cabe de que la coherencia con el principio de individuación podría inclinarnos a pensar que todas las propiedades de un individuo son esenciales al mismo. Dicho de otro modo, que nos vamos a atener estrictamente al principio de Leibniz de la Identidad de los Indiscernibles que ex-

presa la similaridad cualitativa completa, y por tanto la identidad numérica. En base a este principio resulta claro que una misma entidad no puede habitar en más de un mundo posible puesto que si la "misma" entidad habitase en dos mundos diferentes, existiría al menos una propiedad que diferenciaría a los individuos y que por tanto anularía la identidad numérica de lo que -bajo este criterio duro- resultaría en dos entidades distintas. Aunque nuestro problema desaparece bajo este criterio, lo cierto es que no se halla exento de dificultades. En primer lugar, si todas las propiedades son esenciales a un individuo, esto equivale a trivializar la distinción modal entre necesidad y posibilidad *de re*, ya que ninguna entidad podría carecer de o cambiar ninguna de las propiedades que de hecho posee ni adquirir ninguna nueva. En segundo lugar, el efecto de predicar de un individuo una propiedad que de hecho no tiene -como por ejemplo en "Sócrates es tonto"- nos lleva a razonar que, puesto que dicho enunciado no es verdadero en ningún mundo posible, resulta *a fortiori* necesariamente falso, nuevamente en contra de nuestras razonables intuiciones.

2. La dimensión onto-semántica y la dimensión pragmática

Vamos a intentar a continuación desdramatizar lo que la avalancha de publicaciones sobre el tema parece señalar como un tópico no soluble. En primer lugar, hemos de distinguir cuestiones de índole onto-semántica de cuestiones de índole epistémico-pragmática. Especificando la distinción de un modo ostensivo, entiendo, por ejemplo, que cuando damos las condiciones de verdad de un condicional material nos movemos en el terreno onto-semántico, mientras que el problema de computar efectivamente para un caso concreto el valor de verdad del mismo requeriría en principio investigación empírica, e involucra por tanto un ámbito epistémico-pragmático de constatación de que algo es o no es el caso. De este modo, el enunciado "si llueve entonces me mojo" recibe onto-semánticamente un criterio de verdad "ideal" para la combinatoria de posibilidades lógicas de su antecedente y consecuente de acuerdo con la familiar tabla de verdad del condicional material. Por contrapartida, la computación efectiva del condicional en una situación concreta involucra el ámbito epistémico-pragmático de comprobar empíricamente el valor de verdad del antecedente y del consiguiente. Análogamente ocurre con las sentencias que involucran cuantificación hacia contextos modales. En estos casos, y puesto que sólo podemos efectuar indagaciones empíricas en el mundo actual (real), parece que el único modo *efectivo de computación* de

tales expresiones debe realizarse por vía sintética o artificial mediante un caracterización puramente extensional de los mundos posibles. Si esto es así, si la composición y estructuración de los mundos posibles es cuestión de mera definición, entiendo que no existe problema de identificación transmundana simplemente porque podemos seguir el método kripkeano de designación rígida a partir de individuos "prefabricados", o bien podemos adoptar la vía del esencialismo (a su vez definido extensionalmente) según nuestras intuiciones y creencias nos sugieran. Digamos pues, que onto-semánticamente ambos procedimientos son matemáticamente impecables y dan perfecta cuenta de la computación efectiva de las fórmulas en cuestión.

No obstante, también aquí se requiere una ulterior matización porque puede que ambas soluciones onto-semánticas posibles no se encuentren al mismo nivel a la hora de solventar la dificultad identificatoria. En otros términos, que es posible pensar que una solución sea más aplicable -técnicamente hablando- que otra, dada la complejidad que estemos dispuestos a admitir en el conjunto de mundos posibles. En este sentido, creo que la solución kripkeana -aunque evita el usualmente desdeñado esencialismo- tiene más limitaciones que la solución esencialista, si estamos dispuestos a admitir n mundos posibles donde aparezca por mera combinatoria un supuesto "mismo" individuo con propiedades completamente arbitrarias y disparatadas. En otras palabras, que aunque la designación rígida kripkeana sea puramente denotativa, la caracterización mediante propiedades de tal individuo en los distintos mundos puede ofrecer resultados paradójicos que en última instancia se traducen en un desdibujamiento de la idea de *sustancia*. Así por ejemplo, la entidad designada rígidamente en el mundo actual como J. Pujol podría en un mundo posible lo suficientemente "alejado" del actual, poseer todas y cada una de las propiedades que caracterizan en este mundo a R. Nixon. En un supuesto tal, creo que la designación rígida, aunque insisto que solventaría el problema, lo haría al alto coste de un resultado cuando menos, contraintuitivo. Planteadas así las cosas, parece que resulta más omniaplicable el recurso al esencialismo que restringiría debidamente el ámbito de predicación arbitraria solamente a aquellas propiedades no esenciales a los individuos en cuestión. Esa diferencia entre un método y otro se puede plasmar en un ejemplo sencillo indicando que bajo la designación rígida nos podríamos encontrar con un mundo posible donde Sócrates es un cocodrilo, mientras que bajo la posición esencialista este caso no sería de recibo.

3. El aspecto epistémico-pragmático de la cuestión desde una perspectiva realista

Si la cuestión no es lógico-técnica en un sentido estricto, podría tener sentido analizar su perspectiva epistémico-pragmática y evaluar su estatuto y posible problematicidad. Así, nos encontramos analizando ahora, la posible entidad del problema dentro del ámbito de lo que en la sección anterior hemos denominado como "éxito referencial" de nombres como Sócrates, Nixon, etc. en el contexto de uso real de los mismos desde preferencias concretas.

Desde luego, la expresión "éxito referencial de determinados términos en el contexto de uso real" parece *prima facie* incorrecta, toda vez que hablamos del éxito referencial del nombrar, pero no sólo en el mundo actual, sino fundamentalmente en otros mundos posibles. Por otro lado, sin embargo, la expresión no parece desafortunada, puesto que la envoltura epistémico-pragmática que ofrecen los que señalan la existencia del problema suele sugerirnos la posibilidad real de visionar o inspeccionar otros mundos vía "telescopios a lo Verne". Lo que en estricta consecuencia nos parecen sugerir aquellos que utilizan subrepticamente esa analogía al plantear la dificultad, es que estamos en posición de utilizar en otros mundos aquellos criterios de identificación que una persona normal (provista de un componente biológico o "hardware" normal y un componente de información estándar o "software" normal) utilizaría en el mundo actual. Digamos, pues, que en estricta justicia el problema de la identificación en el mundo actual, sin recurso a posibles técnicas y aparatos, es el mismo que el problema de la identificación en otros mundos gracias al uso y asistencia de técnicas y aparatos como el telescopio a lo Verne.

No obstante, podemos echar mano -en favor de la inteligibilidad y delimitación de nuestro planteamiento- de la distinción hoy ya clásica entre "competencia" y "actuación" lingüística de un hablante. Desde esta dicotomía parece plausible mantener que la identificación transmundana es un problema de competencia, puesto que no sabemos que características puede tener, digamos Sócrates, en otro mundo posible, mientras que la identificación en el mundo actual es un problema no de competencia, puesto que sabemos *grosso modo* quién es Sócrates, aunque puedan darse errores de actuación en la tarea identificatoria. Sin embargo, recordemos que nuestra intención es mantener una actitud genuinamente epistémica en el problema que discutimos, y en virtud de ello y buscando un tratamiento homogéneo trataremos, no de desestimar la distinción competencia-actuación, pero sí al menos de debilitarla en el presente contexto.

Tomemos el caso de un personaje vivo que una persona normal en cuanto a su competencia lingüística podría reconocer. Evidentemente el caso de Sócrates no nos sirve pues las características que lo describen podrían ser perfectamente insuficientes para garantizar el éxito referencial de alguna persona actual que, digamos, estuviese en disposición de viajar en el tiempo y se trasladase a la antigua Grecia. De este modo, parece que identificar -en el sentido de "visionar" como lo entienden los críticos de la identidad transmundana- reconociendo alguna propiedad empíricamente detectable por una persona normal, sólo parece posible en un mundo donde la información que posee un individuo consista en material gráfico, visual, como fotografías, imágenes de vídeo, etc. que nos sirvan de conocimiento "background" competencial utilizable empíricamente a la hora de identificar. Así, si hablamos de R. Reagan, presumiblemente la característica de ser el anterior presidente de los Estados Unidos, la de estar enfermo de cáncer, etc..., no son propiedades que puedan guiar una identificación exitosa puesto que no son captables empíricamente de un modo directo en el sentido de ser normalmente perceptibles. Desde esta perspectiva, la única vía de solución e ítem informativo que puede dotar de competencia identificatoria es el propio aspecto físico de R. Reagan; i.e., su rostro, color de pelo, estatura aproximada, la lengua que habla, etc., etc.. En otras palabras, estamos hablando de características *manifiestas* empíricamente.

Ahora bien, llevando este razonamiento hasta sus últimas consecuencias resulta que hoy por hoy, en el mundo actual, es perfectamente posible que una persona modifique casi totalmente su rostro vía cirugía estética o bien que lo rejuvenezca vía "lifting"; puede teñirse el pelo, puede someterse a dieta rigurosa y modificar sustancialmente su peso; su estatura puede cambiarse sensiblemente vía los correspondientes procedimientos ortopédicos, puede falsificar su documentación, cambiar su domicilio, hablar una segunda lengua con completa propiedad, etc., etc., etc.. Bajo este cúmulo de opciones efectivas en el mundo actual, ¿no es lícito plantear que el problema identificatorio es reconstruible en el mundo real?. Ante este número de variantes actuales, nadie puede estar seguro de estar dirigiéndose, señalando o identificando a un individuo del cual disponíamos de lo que en principio creíamos información competencial suficiente.

De este modo, aunque la distinción competencia-actuación podía presentarse como una intuición inicial interesante, su aplicación específica a la luz de los comentarios precedentes resulta cuando menos problemática, toda vez que parece que, ya sea en otros mundos o en el actual, la carencia es profundamente competencial.

Planteada la situación en estos términos, parece que el único modo de identificar correctamente a alguien -sea en el mundo que sea- exige una ampliación de nuestro concepto de "*competencia cognoscitiva observacional*". Dicho de otro modo, tenemos que permitir que la identificación no se efectúe sólo vía propiedades empíricamente manifiestas a un individuo normal, sino que parece necesario utilizar un aparato teórico y experimental que complemente sustancialmente la competencia cognoscitiva de un observador. Así, otorgaremos un papel a "los especialistas" en el sentido de Putnam.

En principio, podríamos pensar que el único modo suficiente para identificar a un ser humano concreto es vía su código genético. Ello parece indicarnos que la estructura genética de una persona es esencial a la misma, en el sentido de esencial que hemos definido anteriormente. A su vez, si el problema de la identificación transmundana debe ser considerado como un problema *epistémico*, no queremos adoptar la solución trivial de aceptar extensionalmente el conjunto de propiedades esenciales a un individuo; i.e., mediante listado del conjunto de propiedades que posee una entidad en todo mundo posible donde tal entidad exista. Más bien, queremos dar cuenta de la idea de que las propiedades esenciales no triviales son *descubiertas a posteriori* vía *investigación empírica*. Seguimos pues en este sentido a Kripke en su distinción entre cuestiones metafísicas a las que pertenece la idea de posibilidad y necesidad, y cuestiones epistémicas a las que pertenecen la idea de a-prioricidad y a-posterioridad, sin admitir su extensionalismo que adscribe como modo natural de concebir los nombres.

Sin embargo, esta ruptura de las clásicas ecuaciones lógico-empiristas no va a resultar nuestro único distanciamiento con respecto a los principios de aquella escuela. En efecto, desde una perspectiva estrictamente empirista resulta incompatible plantear la idea de las propiedades esenciales (necesarias), si sólo poseemos evidencia *a posteriori* descubierta en un sólo mundo, el actual. Para un empirista, ninguna propiedad esencial puede ser conocida mediante observación empírica, y en general, ninguna verdad modal del tipo "es necesario que *Pa*" puede ser descubierta por observación directa. Ello resulta porque un enunciado modal cerrado por el operador de necesidad no solamente dice algo acerca del mundo actual, sino que involucra una cuantificación universal implícita sobre todo mundo posible. De este modo, nos enfrentamos al espinoso problema de cómo la investigación empírica sobre el mundo actual no sólo da cuenta (según el criterio empirista) de lo que *de facto* ocurre, sino que además da cuenta de lo que *debe* ser el caso (en una actitud que va más allá de los cánones empiristas).

Todo ello parece indicar que la ontología humeana de eventos independientes, en conexión con su epistemología basada en impresio-

nes sensoriales no es premisa suficiente ni necesaria para plantear la cuestión de la identificación transmundana en términos de la caracterización esencial de ciertas de la propiedades de un individuo. Dicho de otro modo, la posición empírica humeana no nos puede dar razón de la existencia de propiedades necesarias a partir de la investigación *a posteriori* en el mundo actual.

Recordemos una vez más que lo que estamos proponiendo no es una solución técnica, es decir, onto-semántica, sino espistémico-pragmática que cumpla con mayor eficacia el papel de explicación en la referencia exitosa de los nombres. Desde nuestra perspectiva, que se basa en el realismo trascendental de Harré (1986) y Bhaskar (1978), la designación o identificación de individuos mediante nombres conlleva un elemento intencional irreducible. A su vez, el compromiso esencialista que asumiremos encuentra su contenido semántico característico en las teorías científicas de ciertas disciplinas como la física, la química o la biología, que dan cuenta de la naturaleza "profunda" (esencial) de un individuo. Para defender nuestra posición enumeramos a continuación una serie de premisas que constituyen los fundamentos de la posición realista trascendental:

1. El realismo trascendental rechaza la ontología y epistemología de Hume defendiendo que las teorías científicas tienen un contenido característico. Sus leyes son descripciones que reflejan aquellos mecanismos generativos que operan en la naturaleza. Así, el comportamiento de cualquier sistema físico es explicado por referencia a sus componentes últimos (individuos poderosos, mecanismos generadores) cuya naturaleza y estructura *explican* las capacidades y propensiones de los objetos para actuar y reaccionar de un modo determinado. Este enfoque pretende sustituir la ontología humeana de eventos independientes y propiedades co-existentes en favor de una ontología de cosas permanentes que permitirían una explicación por medio de la investigación "interna" y "profunda" en la búsqueda de la naturaleza última de las entidades que producen y originan los fenómenos observables.

2. Podemos distinguir el realismo trascendental de otras dos posiciones dentro de la filosofía de la ciencia. En primer lugar, el empirismo clásico, representado por Hume, plantea una ontología cuyas entidades últimas son eventos atómicos. Tales eventos constituyen los hechos y su conjunción constante agota la idea de necesidad natural. Así, la conjunción constante es *suficiente* para establecer una ley de la naturaleza. En segundo lugar, nos referimos al idealismo trascendental representado por Kant, para quien los objetos de conocimiento científico son modelos, ideales del orden natu-

ral, etc.. Tales constructos son independientes de los hombres concretos, pero no lo son del hombre o de la actividad humana en general. Para esta concepción la constante conjunción de eventos es insuficiente, pero todavía *necesaria* para la necesidad natural. Finalmente, el realismo trascendental plantea una ontología que se fundamenta en objetos con estructura y mecanismos específicos que generan los fenómenos observables. Estas entidades perdurables, no son ni fenómenos (empirismo), ni constructos humanos impuestos sobre los fenómenos (idealismo), sino estructuras reales, permanentes que operan independientemente de nuestro conocimiento, nuestra experiencia, y las condiciones relevantes que nos permiten tener acceso epistémico a ellas. Para realismo trascendental la conjunción constante de eventos no es *ni suficiente ni necesaria* para la necesidad natural.

3. El realismo trascendental hace uso central en su enfoque de la distinción lockeana entre esencia nominal (consecutiva) y esencia real (constitutiva) de un individuo. En efecto, la esencia nominal de un individuo es relacionada y corresponde con el primer estadio epistémico de investigación, y se refiere a aquellas propiedades relevantes para la identificación puramente empírica del mismo. A su vez, la esencia nominal de un individuo es relacionada y corresponde con el primer estadio epistémico de investigación, y se refiere a aquellas propiedades relevantes para la identificación puramente empírica del mismo. A su vez, la esencia nominal es una consecuencia física de la esencia real, i.e., aquellos elementos últimos constituyentes de la naturaleza de la entidad en cuestión, los cuales sólo pueden ser descubiertos por medio de investigación empírica *a posteriori* y sería eventualmente conocida cuando el análisis del individuo se completa.

4. Es necesario situar adecuadamente dentro del realismo trascendental el lugar que ocupa la contingencia. Desde una perspectiva humana y considerando que un individuo es un compendio de rodajas instantáneas de tiempo, todo resulta contingente, y salvo que estemos inclinados psicológicamente a establecerlo, no existe necesidad natural. Por contrapartida una ontología de objetos perdurables parecería sugerir la indeseable consecuencia de que cualquier cosa que ocurra sea necesaria (determinismo fuerte) y que, por tanto, no cedemos un lugar a la contingencia. Sin embargo, esto no es así, toda vez que la naturaleza (esencia real) de un individuo requiere ciertas *circunstancias relevantes* para la manifestación de sus propiedades consecutivas (esencia nominal). De este modo, este enfoque no es determinista.

Por nuestra parte podemos intentar plasmar pre-formalmente el lugar propio de la contingencia que sugiere la presente perspectiva realista definiendo un individuo como una función que toma como conjunto de partida el producto cartesiano del conjunto de las esencias reales por el conjunto de circunstancia relevantes, y como conjunto de llegada el conjunto de esencias nominales. Así.

$$(\forall i \in I) i: \{r_i/r_i \text{ es una esencia real}\} \times Rel(r_i) \rightarrow N_n$$

donde Rel se puede entender como el mundo posible donde habita r_i y N_n es el conjunto de "aspectos" externos de un individuo. Exigiremos como requisito de adecuación que esta función sea inyectiva. Esta condición nos asegura que no nos encontraremos un caso donde una misma esencia nominal sea causada físicamente por distintos pares ordenados dificultando de este modo la identificación⁴

Asimismo, introducimos una nueva función N que mapea el conjunto N_n (conjunto de esencias nominales "naturales") en un conjunto $F = (N_a \cup N_n) - (N_a \cap N_n)$, donde N_a es el conjunto de esencias nominales artificiales. Así:

$$N: N_n \rightarrow F = (N_a \cup N_n) - (N_a \cap N_n)$$

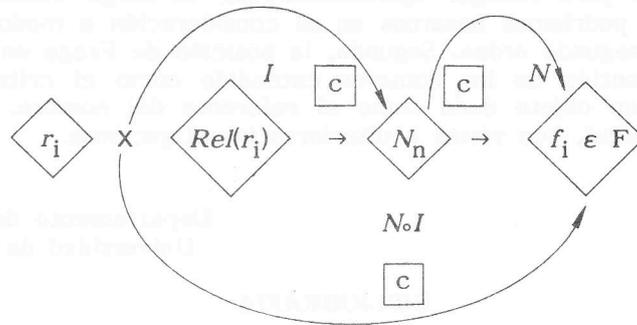
Naturalmente con esta definición de N queremos tomar seriamente en cuenta aquellos casos en los que un individuo modifica artificialmente su aspecto físico externo vía cirugía estética, etc., etc. Asumiremos también que esta función es inyectiva basándonos en la intuición plausible de que las posibilidades de modificación, digamos de un rostro humano, están directamente determinadas por la base nominal natural de dicho individuo; i.e., que hoy por hoy, todavía no se pueden realizar todos los caprichos estéticos, (aunque siempre estamos a tiempo para una desfiguración facial).

Así, pues, en esta aproximación a lo que entendemos por individuo, resulta que hemos delineado una composición de funciones $N \circ I$ total, en la medida que asumiremos que no todo el mundo se ha pasado por el quirófano para modificar su aspecto externo. Subrayamos a este respecto que hemos dejado un lugar casi privilegiado

4 Un caso extraordinariamente difícil de solventar es el del individuo clonado a partir de una célula de otro. En tal supuesto, si las circunstancias relevantes son comunes a ambos individuos, si habitan en el mismo mundo, la identidad podría resolverse onto-semánticamente puesto que diferirían en al menos una propiedad, a partir del principio de no-ubicuidad de los cuerpos. Sin embargo en el ámbito epistémico que nos ocupa el problema permanecería abierto. Debo este "feliz" hallazgo a F. Mato y L. Villegas.

a la contingencia en el conjunto *Rel* de condiciones relevantes. (A todos los efectos puede entenderse como el conjunto de los mundos posibles).

A pesar de la definición funcional de individuo, recuérdese que nuestro compromiso realista sugiere que "las flechas" tienen una carga más comprometida que la meramente extensional que nos permite la teoría de conjuntos estándar en la que la hemos formulado. Así, una mejor representación gráfica podría ser la siguiente:



donde los diamantes y cuadrados indican las familiares nociones modales de posibilidad y necesidad. Con ello queremos indicar lo siguiente.

Imaginémonos, cara a cara, frente al problema de la identificación transmundana con el único pertrechamiento de los conocimientos y métodos que nos provee la moderna biología. Veo un rostro. Por supuesto, es contingente que el sujeto delante de mí tenga ese rostro (evidentemente pudo haber tenido uno distinto). Pensemos hipotéticamente por un momento, que lo que tengo delante es un paciente con un rostro bellissimo pero de silicona. Desde luego, lo que ya no es contingente, sino necesario, es que dado el rostro que tenía originalmente ($X \in N_n$), sólo puede tener el que tiene ($X \in N_n$). Pensemos ahora en su rostro verdadero, el que le tocó. También pudo haber tenido otro, sin embargo, dados los descubrimientos de la moderna genética, ya no es contingente que le tocara el rostro que le tocó, sino que existe una conexión necesaria entre su código genético y el aspecto externo natural que tuvo, vía la mediación de las condiciones ambientales que le tocó vivir. Finalmente el diamante en torno a la esencia real del individuo se justifica en base a la razonable expectativa de que la investigación ulterior en biología pueda ofrecer una explicación aún más "profunda" de los mecanismos subyacentes, responsables, no sólo ya del aspecto

nominal de un individuo, sino incluso de la propia estructura genética del mismo.

Hasta aquí hemos ofrecido una reconstrucción ontológica de un individuo de acuerdo con un compromiso esencialista desde la peculiar doctrina realista de Harré y Bhaskar. Nuestro análisis según está es incompleto en el sentido de que los nombres propios; i. e., el correlato lingüístico de la ontología esbozada requieren un estudio por separado y sistemático. Podemos anticipar aquí dos sugerencias a desarrollar. Primera, la iniciativa de T. Burge (1973) que insinúa que para recoger epistémicamente la carga intensional de un nombre podríamos basarnos en su consideración a modo de predicado de segundo orden. Segunda, la posición de Frege en lo referente al sentido de los nombres entendido como el criterio para reconocer un objeto dado como el referente del nombre. Dejamos este tema aquí, con vistas a ulteriores investigaciones.

Departamento de Lógica.
Universidad de Santiago

BIBLIOGRAFIA

- BHASKAR, R. (1978): *A Realist Theory of Science*, 2ª ed., Hassocks: The Harvester Press.
- BURGE, T. (1973): "Reference and Proper Names". *The Journal of Philosophy*. Vol LXX, nº 14, págs. 425-439.
- FELDMAN, F. (1971): "Counterparts". *The Journal of Philosophy*. Vol. LXVIII, págs. 406-409.
- HAACK, S. (1982): *Filosofía de las Lógicas*, Madrid: Cátedra.
- HARRE, R. (1986): *Varieties of Realism: A Rationale For the Natural Sciences* Oxford: Basil-Blackwell.
- HINTIKKA, J. (1975): "The Semantics of Modal Logic and the Indeterminacy of Ontology". *The Intentions of Intentionality and other New Models for Modalities*, Dordrecht: Reidel Publishing Company.
- KRIPKE, S. (1971): "Identity and Necessity". *Identity and Individuation* (Munitz ed.). New York University Press, págs. 135-164.
- KRIPKE, S. (1972): "Naming and Necessity". *Semantics of Natural Languages*. (Davidson D, & Harman, G. eds.), Dordrecht: Reidel Publishing Company 1972, págs. 253-355 y addenda, págs. 763-769.
- LEWIS, D. (1968): "Counterpart Theory and Quantified Modal Logic". *The Journal of Philosophy*. Vol. LXV. nº 5. págs 113-126.
- PLANTINGA, A. (1977): "Transworld Identity or Worldbound Individuals". *Naming, Necessity and Natural Kinds* (Schwartz, S.P. ed.). Ithaca: Cornell University Press, págs. 245-266.
- PLANTINGA, A. (1982): *The Nature of Necessity*, Oxford: Clarendon Press.